

Cristales

de

Atzín García

Cristales

Primer cristal – Homo homini lupus

Entra caminando un sujeto que se planta en el centro del escenario. Mira hacia todos lados, saca de su chamarra una licorera y bebe un trago. Guarda el envase. Se escucha el aullido de un lobo y, de pronto, el sujeto se tambalea por un empujón y recobra el equilibrio. Se ubica en un costado del escenario.

SUJETO: Continuamente sueño cristales pero la fuerza del cruel viento me hace verlos caer hechos pedazos y luego... simplemente... oscuridad; infinita, impenetrable, egoísta, me abraza y estruja con todas sus fuerzas.

Se escucha el aullido del lobo. Entra una anciana caminando con dificultad. Se sucede el empujón y la anciana pierde el equilibrio pero el sujeto alcanza a sostenerla.

SUJETO: Tenga cuidado, señora, permítame ayudarla.

ANCIANA: Muchas gracias, joven.

El sujeto ayuda a la anciana a cruzar por el escenario mientras ella va agradeciéndoselo.

SUJETO: Váyase con cuidado.

La anciana sale mientras le da las gracias. El sujeto camina al centro del escenario, se fija que nadie mire, bebe otro trago y guarda la licorera. Permanece pensativo. Se escucha el aullido del lobo. Entra un grupo de seres grotescos que se ubican a unos pasos del sujeto. Todos se tambalean por un empujón hacia el mismo lado y recobran el equilibrio.

SUJETO: Una llanura insípida, sin vida, llena de almas errantes que deambulan cual fantasmas que resuenan en... (*Ruge con fuerza uno de los seres, el sujeto voltea a verlos y continúa*) Una llanura insípida, sin vida, llena de almas errantes que deambulan cual fantasmas en los recovecos... (*Ruge un segundo ser con más fuerza, el sujeto voltea a verlos y reanuda con más volumen*) cual fantasmas en los

recovecos que, lastimeramente... (*Ruge un tercer ser con más fuerza aun, el sujeto los mira y se acerca a los seres*) Este, ¿podrían guardar silencio? estoy tratando de...

Los seres voltean a ver al sujeto y rugen en un frenesí de disgusto, patalean y gruñen como animales salvajes. El sujeto asustado se va al otro extremo del escenario, mira lo que hacen los seres, los cuales marcan su territorio con gruñidos pero poco a poco se van tranquilizando. El sujeto se mantiene a la expectativa y, cuando siente que es seguro, comienza a hablar.

SUJETO: (*En voz baja y sin dejar de ver a los seres*) ¿Cuál será el sonido de un ojo atravesado por una afilada hoja, abriéndose paso entre la carne y los huesos? ¿Y cuál será el olor del metal mezclado con la sangre? (*Hace una pausa para ver lo que hacen los seres grotescos, que se han calmado y gruñen entre ellos*)

Aúlla el lobo. Entran a escena un grupo de seres con una boca gigante que se ubican junto a los seres grotescos. Se sucede el empujón y recobran el equilibrio.

SUJETO: Sentado sobre esta fría tierra... (*Los seres de bocas gigantes cantan a pleno pulmón, el sujeto sigue hablando pero su voz se pierde*) Sentado sobre esta fría tierra abrazo mis piernas y permanezco en silencio, observando el pasar del tiempo y... (*Se calla mientras el canto ensordecedor de los seres de boca gigante continúa*).

Los seres grotescos gruñen y gritan, los seres de boca gigante se callan. Ambos grupos se miran y comienzan a luchar como animales salvajes. El sujeto vuelve a beber un trago.

SUJETO: Observando el pasar del tiempo y el fluir del éter, sintiendo el curso del universo a través de mis cinco sentidos... (*Dos seres enfrascados en la lucha llegan hasta donde está el sujeto y éste se ve agregado a la pelea. Gritando y pataleando*) ¡Déjenme! Yo no tengo nada que ver con ustedes ¡déjenme! (*Sale de la trifulca pero un ser lo agarra del pie*) ¡déjenme! (*Se escapa y se acurruca en un rincón del escenario mientras espera que terminen de pelear*).

La pelea dura un tiempo hasta que se escucha el aullido del lobo y los seres de boca gigante salen de escena. Los seres grotescos aúllan celebrando. Se sucede el empujón y recobran el equilibrio. Se calma el ambiente y los seres grotescos se

acicalan entre sí. El sujeto se para y poco a poco se acerca al centro del escenario, se asegura de que no haya peligro.

SUJETO: (*Molesto*) La afilada espada pende sobre las cabezas y mi mano, antes dubitativa, desea cada vez más blandirla para asestar el golpe. Chorros de sangre me abrazarán, tibios al principio pero después tan fríos que refrescarán la llama encendida hasta doblegarla.

Entra en escena una mujer que pasa entre los seres grotescos con cuidado y se ubica a cierta distancia del sujeto. Aúlla el lobo. Los seres grotescos caminan como animales enjaulados. Regresan seres de boca gigante pero entran por el otro lado del escenario. Se sucede el empujón y recobran el equilibrio.

SUJETO: (*Mirando a la mujer*)

“Entre nubes de tormenta

Asoma un leve destello

Cálido, alegre y bello

Toda pureza ostenta

Tornando la lluvia fría,

Que forma ríos de lodo,

En húmeda alegría”

Los seres de boca gigante inician un canto ensordecedor. El sujeto bebe otro trago y guarda el envase.

SUJETO: (*Gritando a la mujer*) ¿Qué escándalo no? (*La mujer asiente con la cabeza*) Vaya que son molestos. (*La mujer asiente*) ¿Cómo te llamas? (*La mujer le sonríe pero se voltea*).

Aúlla el lobo. Salen de escena los seres de boca gigante. Se sucede el empujón y recobran el equilibrio.

SUJETO: ¿Qué valor tiene una espada sin tahalí ni funda? Sólo la mitad...el olvido marchita y corroe todo...al final sólo existe una oscuridad y un único camino. La espada terminará mellada y oxidada en un árido campo sin vida... ¡al carajo, pues, con las fundas! La espada servirá el tiempo que pueda sin ellas.

Entran en escena unos seres cuya cabeza es un ojo gigante. Aúlla el lobo. Los ojos gigantes se ubican junto al sujeto y lo miran fijamente. Se sucede el empujón y recobran el equilibrio.

SUJETO: (Mientras habla se va incomodando por la mirada de los ojos) Destino ¿Qué diferencia hay entre una vida y otra si al final todas terminan igual? ¿acaso...? (La mirada fija de uno de los ojos hace que el sujeto se ensimisme y se calle. Pausa) Con permiso (El ojo no se quita) con permiso (El ojo no se quita) con permiso (Se pasa empujando al ojo y se ubica en un lugar alejado de los ojos).

Dos ojos gigantes se acercan a la mujer, la rodean y la miran fija e intensamente, la mujer desvía la mirada pero no puede contenerse, se mueve a otro lado del escenario pero los ojos no le quitan la mirada de encima. Aúlla el lobo. Entran en escena unos seres sin rostro pero con manos gigantes. Se sucede el empujón y recobran el equilibrio. El ojo que miraba al sujeto se une a los otros para mirar a la mujer. El sujeto bebe un trago y guarda el envase. Los seres de manos gigantes se acercan a la mujer, acechando como felinos hasta que sorpresivamente comienzan a tocar a la mujer por todas partes, la mujer se queja y eso incita a los seres grotescos a alborotarse, rugir y pelear. El sujeto trata de acercarse pero duda. Aúlla el lobo. Entran en escena las bocas gigantes que cantan de manera ensordecedora. Se sucede el empujón y recobran el equilibrio. Las manos gigantes reciben a la mujer durante el empujón y cubren su cuerpo, la mujer grita, los ojos la miran fijamente, las bocas cantan y los seres grotescos gruñen como locos.

SUJETO: (Bebe de un trago lo que queda en el envase y lo azota. Saca una navaja automática. Gritando) ¡Con un carajo! ¿quieren que valga verga? (Nadie le hace caso) ¡¿Quieren que valga verga?! (Al ver que nadie le hace caso le da una cuchillada en un brazo a uno de los seres, el cual aúlla de dolor, y todos se callan para ver al sujeto) ¿quieren que valga verga, maldita sea?

El sujeto lanza navajazos para mantener a todos a raya, el silencio es tenso.

SUJETO: ¡Que se vaya todo al carajo!, ¿es eso lo que quieren? (Pausa) ¡¿Eh?!

El sujeto los mira a todos y le indica a la mujer que se salga, ella obedece con cierto temor pero al pasar junto al sujeto se echa a correr y sale de escena.

SUJETO: *(A todo pulmón) ¡Todos ustedes me dan asco! (Ríe y luego grita, da navajazos al aire y le abren el paso) ¡que se vaya todo al carajo!, ¡que se vaya todo a la mierda! ¡nada importa ya! (Sale de escena).*

Se escucha el aullido del lobo que se convierte en el sonido de cierre de puertas del metro. Se sucede el empujón y recobran el equilibrio cuando se escucha la puesta en marcha mientras se va oscureciendo la escena.

Segundo cristal – Ballerina

Oscuro, se escucha la “Danza de las sacerdotisas, de la ópera Aida”. Después de un tiempo se ilumina la escena. En el centro del escenario hay un escritorio con una PC y una silla. Entran el escritor y el zarevich, cada uno por un lado del escenario. El escritor se sienta y teclea en silencio durante un tiempo, a su alrededor danza el zarevich, quien viste ropa de ballet clásico. Los bailarines usarán pasos de ballet clásico pero de manera entrecortada.

ESCRITOR: El zarevich es presionado todos los días para desposarse pero él insiste en hacerlo sólo con alguien a quien realmente ame. Sabe que por ser heredero del zar tiene la obligación de mantener el linaje pero ninguna de las candidatas ha sido de su agrado *(Hace una pausa y medita al tiempo que la música y el zarevich se detienen. Saca de su escritorio una botella casi vacía, se sirve lo último y bebe un trago. El bailarín se mantiene rotando las posiciones de los brazos y las piernas. Al fin, el escritor teclea y el bailarín realiza un par de “entrechats” al ritmo del tecleo para luego reanudar su danza)* El zar siente que no le queda mucho tiempo de vida y, tras de la muerte de la zarina, hará lo necesario para que el zarevich se case lo antes posible con una mujer digna de tal honor.

Cambia la música, se escucha un fragmento de la “Entree de Giselle, del ballet Giselle”. Entran en escena de manera simultánea la esposa y la bailarina, cada una por un lado del escenario. La esposa mira al escritor mientras los bailarines danzan, cada uno por su lado, después de un tiempo pregunta.

ESPOSA: ¿En qué trabajas?

ESCRITOR: *(Sin voltear ni dejar de escribir)* Un cuento.

ESPOSA: ¿Es un encargo?

ESCRITOR: Un proyecto personal.

ESPOSA: ¿O sea que no te van a pagar?

ESCRITOR: No.

ESPOSA: Porque necesito unos zapatos nuevos ¿eh?

ESCRITOR: Pues cómpralos.

ESPOSA: Pues dame dinero.

Se detiene la música con un efecto de disco arruinado, los bailarines caen al suelo con deslizadas rusas, hacia direcciones distintas y permanecen inmóviles.

ESCRITOR: ¿Qué hiciste con lo que te di?

ESPOSA: Ay, pues tuve que comprar cosas.

ESCRITOR: *(Refunfuñando)* Ten pues *(Saca dinero y se lo da)* y cómprame otra botella.

ESPOSA: ¿Etiqueta negra verdad?

ESCRITOR: Sí *(Antes de que la esposa salga)* y esta vez asegúrate de que sea la marca que me gusta, ni que te pidiera realizar una cirugía.

La esposa asiente y sale. Los bailarines se levantan y se reanuda la música. El escritor se levanta y se acerca a la bailarina, la mira embelesado hasta que termina la pieza. El escritor aplaude y la bailarina agradece, al estilo clásico, luego sale de escena.

ESCRITOR: *(Mientras teclea el zarevich se pasea por el escenario)* El zar organiza baile tras baile esperando que su hijo halle a una muchacha de su agrado, pero sólo obtiene un fracaso tras otro. El zarevich es decidido y mantiene su ideal de desposarse sólo con aquella mujer que gane su corazón. El zar se desespera cada vez más hasta el punto de empeorar su salud pero en uno de los bailes que organiza surge una luz de esperanza: una joven de la nobleza llama la atención del zarevich *(El escritor se levanta y mira a su alrededor. Al zarevich)* ¿Cuál? *(El zarevich le señala hacia una parte del escenario y se acerca gallardamente al lugar, toma una mano imaginaria y la besa)* ¿Ella? No, no, no, ella no puede ser.

El zarevich realiza una reverencia y pide a la doncella imaginaria que le conceda una pieza, comienzan a bailar. El escritor resignado se apoya en el respaldo de la silla mientras el zarevich danza. De pronto el escritor se levanta y la música se detiene. El zarevich se mantiene en su lugar realizando Soutenus en tournant.

ESCRITOR: Este es el punto que me ha detenido por días, no tengo idea de cómo seguir con la historia *(Da vueltas alrededor del escritorio mientras piensa).*

Entran en escena la esposa y la bailarina. La bailarina se para junto al zarevich. Practican demipliés y relevés, de manera sincronizada pero alternada. La esposa mira al escritor dar vueltas, el ritmo de los bailarines se acelera.

ESPOSA: Ten *(Le da una botella, los bailarines se detienen súbitamente y miran a la esposa. El escritor se sirve un trago, se acerca a la bailarina y la contempla)* Oye y ¿cuándo vamos a ir a alguna gala o presentación?

ESCRITOR: No sé.

ESPOSA: Hace mucho que no vamos a esos eventos.

ESCRITOR: *(Bebe un trago)* No me gustan.

ESPOSA: Pero yo quiero ir, me gusta codearme con gente famosa.

ESCRITOR: Pues porque con tu cultura cualquier persona te impresiona.

ESPOSA: Aquí no hay mucho que pueda hacer.

ESCRITOR: Pues ponte a leer.

ESPOSA: Ay no, qué aburrido.

ESCRITOR: (*Saca dinero*) Ten pues, vete a pasear o algo y déjame seguir con mi cuento.

ESPOSA: (*Toma el dinero*) ¿Y de qué trata?

ESCRITOR: (*Bebe un trago*) De un amor imposible, un amor idealizado, un amor perpetuo.

ESPOSA: ¿Y crees que se venda?

ESCRITOR: No me importa si se vende o no.

ESPOSA: ¿Por qué no?

ESCRITOR: No lo entenderías.

ESPOSA: Ay bueno, pues ya me voy.

ESCRITOR: Ajá.

Sale la esposa. El escritor se sienta, bebe un trago y teclea. Se escucha un fragmento del "Vals de las flores, del ballet el Cascanueces" el zarevich se pasea alrededor del escenario como si llevara pareja.

ESCRITOR: (*Tecleando*) El zar está muy contento pues el zarevich ha bailado toda la noche con aquella joven, parece que sus esfuerzos al fin dieron frutos, pero en ese momento algo inesperado sucede (*Entra danzando la bailarina, el zarevich se detiene y la observa atentamente. El escritor bebe un trago*) El zar contrató a una compañía de artistas para entretener a sus invitados y una grácil y hermosa bailarina ha venido con ellos.

El escritor se levanta y se para al lado del zarevich, se miran y asienten mutuamente en señal de aprobación. Contemplan a la bailarina mientras danza.

ESCRITOR: Su hermosura es incomparable, su danza es fulgurante, es como ver una estrella fugaz bajo un cielo estrellado, todos se admiran de su baile, las mujeres comentan, los hombres miran boquiabiertos y el zarevich siente que su corazón late con fuerza, cada vez con más intensidad hasta el punto de desfallecer (*La contemplan en silencio y el escritor comienza a caminar entre el público imaginario buscando algo, de pronto, un detalle llama su atención y se dirige ahí*) Sin embargo, la envidia es poderosa y en un momento de descuido la bailarina es tropicada por una joven (*El escritor tropica a la bailarina*) noble de título pero vil de naturaleza.

La bailarina cae y se detiene la música. La bailarina se mantiene en el suelo y se duele de una pierna, se escuchan murmullos que van subiendo de intensidad, comienzan a escucharse risas mientras la bailarina se cubre la cara con las manos.

ESCRITOR: ¡Cállense todos!, ¿qué no ven que no fue su culpa? (*Continúan las risas*) ¡Cállense les digo! (*Voltea desesperado hacia todos lados*) ¡Alguien haga algo!

El escritor se dirige corriendo a auxiliar a la bailarina pero el zarevich se interpone, voltea y se dirige hacia la bailarina mientras se callan las risas y comienza a escucharse el “Grand pas de deux, del ballet el Cascanueces”. El zarevich se acerca lentamente, se hinca y toma la mano de la bailarina quien evita su mirada. El zarevich toca su pierna lastimada y levanta a la bailarina, quien se resiste y trata de zafarse, pero el zarevich le sostiene con firmeza el brazo, se miran a los ojos y comienzan a bailar. El escritor se muestra aliviado y baila al ritmo de la música un rato para luego dirigirse a la PC y comenzar a escribir. Se sirve varios tragos y bebe. Se detiene la música. Los bailarines se mantienen realizando levantamientos.

ESPOSA: Oye, ya es la quinta vez que te hablan para el mismo encargo.

ESCRITOR: Ya te dije que les digas que no. No me voy a rebajar a escribir esas sandeces.

ESPOSA: Pero te van a pagar ¿o no?

ESCRITOR: Tú no entiendes cómo trabajan las grandes mentes.

ESPOSA: Ya sé que no soy tan lista como tú pero...

ESCRITOR: ¡Ya! No vayas a empezar con tus dramas.

ESPOSA: Pues sólo quería saber por qué no realizas algunos trabajos que, según tú, no están a tu altura.

ESCRITOR: Ya te lo dije, aunque te lo explicara no lo entenderías, mira (Saca dinero) mejor ten, cómprate ropa y haz lo que sabes hacer.

ESPOSA: ¿Y qué sé hacer?

ESCRITOR: Verte bonita.

ESPOSA: (*Indiferente*) Bueno.

ESCRITOR: A ver (*Saca más dinero*) y por ahí me traes tres botellas.

ESPOSA. ¿Tres?

ESCRITOR: Sí, necesitaré mucha inspiración.

ESPOSA: OK.

Sale la esposa. El escritor teclea animado. Los bailarines permanecen en su lugar de frente el uno al otro, realizando demi-pliés y relevés de manera sincronizada con giros coordinados hacia un mismo lado.

ESCRITOR: (*Tecleando*) El zar está furioso pues se comenta que el zarevich mantiene un romance con la bailarina que tropezó en su baile (*Bebe un trago*) ¿una bailarina? Eso es imperdonable, no le permitirá a su hijo desposarse con una plebeya. Debe hacer algo antes de que el asunto se le escape de las manos pero ha intentado razonar con su hijo y su negativa a seguir viendo a la bailarina ha sido tal que prácticamente lo ha desafiado (*Bebe un trago*) cosa que el zar no consentirá, es viejo y su salud está disminuida pero él sigue siendo el zar, sigue siendo quien tiene la última palabra.

Entra la esposa.

ESPOSA: Te volvieron a hablar.

Los bailarines caen al suelo con deslizadas rusas pero esta vez complementándose.

ESCRITOR: ¿Qué te dije?

ESPOSA: Pero es que son insistentes.

ESCRITOR: Pues mándalos al diablo y ya.

ESPOSA. Ay no, a mí no se me da ser así.

ESCRITOR: Eres una inútil (*Maldice en voz baja*) a ver pues, ya vete, yo arreglaré eso después.

ESPOSA: Sí, y discúlpame.

Sale la esposa. Se escucha un fragmento del vals del ballet "La bella durmiente" los bailarines se levantan y danzan mientras el escritor los mira muy contento.

ESCRITOR: Dos almas flotando ligeras y entrelazándose tiernamente, dos seres se convierten en uno solo con movimientos marcados al compás de sus corazones. ¿Existe armonía más perfecta que esa? (*Los mira en silencio*) Su destino es estar juntos para siempre, sus corazones se han fundido en uno solo, y la felicidad nunca había sido tan palpable.

Pasa un tiempo y el escritor se muestra muy pensativo. Se detiene la música y los bailarines calientan en sus lugares. El escritor bebe un trago.

ESCRITOR: Pero esto no está bien, hay algo que no me convence...esta armonía es engañosa, es obvio que esto no puede continuar felizmente. La vida no es así (*Se dirige a la PC y comienza a teclear. La bailarina sale de escena*) El zarevich y el zar se reúnen, y el enfrentamiento es inevitable (*Se levanta el escritor y se encara con el zarevich*) el padre se enfurece y amenaza al hijo con mandarlo lejos para que

reflexione, el hijo le responde diciendo que si se va lejos será para nunca regresar. El zar grita y el zarevich grita, el uno amenaza y el otro responde hasta que por fin el zar, impotente, amenaza con condenar a muerte a la bailarina a lo cual el hijo responde que si lo hace su venganza no se hará esperar.

Silencio. El zarevich se mantiene firme y mirando retadoramente al escritor.

ESCRITOR: El zar ha perdido el enfrentamiento, el hijo se saldrá con la suya después de todo (*Regresa a la PC y teclea*).

ESPOSA: (*Voz en off*) Ya trajeron la comida.

ESCRITOR: Voy (*Teclea*).

ESPOSA: La cena se está enfriando.

ESCRITOR: Voy (*Teclea*).

ESPOSA: Ya se enfrió tu cena, ¿la recaliento?

ESCRITOR: Voy (*Teclea*).

Entra en escena la bailarina y sale el zarevich.

ESCRITOR: El zar sabe que no podrá obligar a su hijo a dejar a la bailarina, pero sí puede coaccionar a la bailarina para que deje a su hijo, le dice que si no se va de la ciudad para siempre esta misma noche, mandará ejecutar a los integrantes de la compañía de artistas. Su palabra es ley y nadie se opondrá (*El escritor se levanta súbitamente. Al zar imaginario*) ¡No! ¡no puedes impedir su felicidad! (*La bailarina lo detiene con ademanes y el escritor la mira*) La bailarina desea quedarse al lado del zarevich pero su conciencia no le permitiría alcanzar la felicidad a costa de la vida de personas inocentes...así que acepta irse sin despedirse de su amado zarevich.

El escritor regresa cabizbajo a la PC y la bailarina se postra desconsolada en el suelo. Entra la esposa en escena.

ESPOSA: ¿Entonces no vienes conmigo a visitar a mis padres?

ESCRITOR: Ya sabes que me caen mal.

ESPOSA: Pero me preguntaron por ti y les dije que tal vez sí irías. Están emocionados.

ESCRITOR: Diles que estoy muy ocupado.

ESPOSA: ¿No te puedo convencer?

ESCRITOR: No.

ESPOSA: Bueno (*Pausa*) pues regreso la siguiente semana.

ESCRITOR: Sí (*Antes de que salga la esposa*) ah, y acuérdate de regresar antes del martes porque iremos a casa de mis padres a pasar las fiestas.

ESPOSA: Sí.

Sale la esposa. El escritor bebe un trago.

Comienza a escucharse el “Moderato, Actoll, del ballet El lago de los cisnes” y la bailarina se moverá con delicadeza y moviendo sus brazos como alas de cisne.

ESCRITOR: La bailarina desconsolada mira el cielo estrellado y ruega por que su amado tenga una vida feliz.

El escritor se levanta y se acerca a la bailarina, en cierto punto él trata de tomarla de la mano pero el constante “aleteo” de ella lo impide. La bailarina continúa con su danza y sale de escena. El escritor se queda cabizbajo. Entra del otro lado el zarevich, ambos se acercan y se encuentran en el centro del escenario, sus movimientos se reflejan cual si fueran un espejo. Se miran a los ojos y tratan de tocarse pero la barrera invisible lo impide. Se detiene la música. Ambos salen del escenario. El escritor regresa con una botella de la cual bebe directamente, llega a la PC y se sienta, bebe más. Se escucha la “Tarantella, del ballet El Cascanueces” y entra el zarevich bailando de manera atropellada y errática hasta que, al final de la pieza, cae al suelo y se

mantiene inmóvil. El escritor teclea torpemente y en silencio durante bastante tiempo, de vez en cuando bebe un trago.

ESCRITOR: *(En estado de ebriedad)* Esa noche el zarevich y la bailarina habían concertado un encuentro en la fuente del palacio. El hijo del zar espera y espera por ella pero nunca llega. Uno de sus criados le informa de la huída de su amada. Desconsolado siente que la vida ha perdido toda belleza *(Pausa)* Desconsolado siente que la vida ha perdido toda belleza.

El zarevich se levanta, se muestra molesto con el escritor, se sienta de espaldas al público y se mantiene inmóvil

ESCRITOR: *(Camina por todo el escenario)* Desconsolado siente que la vida ha perdido toda belleza *(Mira al zarevich)* Desconsolado siente que la vida ha perdido toda belleza *(Silencio, bebe un trago)* Desconsolado siente que la vida ha perdido toda belleza *(Ríe y comienza a llorar mientras bebe la mitad de la botella)* Desconsolado siente que la vida ha perdido toda belleza *(Se cae al suelo y trata de vomitar pero no puede).*

El escritor se recuesta boca arriba y mantiene a su lado la botella.

ESCRITOR: ¿Cómo terminar esta historia? Me siento vacío *(Mira su reloj)* por lo menos una línea más *(Se levanta con dificultad y se dirige tambaleante a la PC).*

El escritor teclea pero se arrepiente, corrige, golpea la mesa, bebe y se queda dormido.

Comienza a escucharse la "Musique des automates, del ballet Coppelia".

ESCRITOR: ¿Qué es eso? *(Escucha atentamente y el zarevich comienza a levantarse. El escritor ríe a pleno pulmón)* ¡Esa es la respuesta que he estado buscando! *(Comienza a teclear y el zarevich, visiblemente contento, baila).*

Termina la pieza el escritor se levanta y bebe un gran trago. El zarevich se detiene y ambos salen de escena. Entra la esposa a escena. Mira a su alrededor y da vueltas al escritorio mientras observa lo que hay encima.

ESPOSA: ¿Una congestión alcohólica? Debe ser horrible morir ahogado en tu propio vómito.

Toma un sobre del escritorio, lo abre, saca unas hojas impresas y las lee.

ESPOSA: "Ballerina" (*Lee a media voz unas páginas*) este debe ser el dichoso cuento (*Lee en voz alta*) "Desconsolado siente que la vida ha perdido toda belleza. Pero en el momento de mayor tristeza le hacen llegar al zarevich una pequeña caja musical, una caja musical muy humilde en materiales pero bonita. Al preguntar quién se la mandaba, sólo le respondieron que lo enviaba la persona que más lo amaba en el mundo...una hermosa y triste melodía se escuchó al abrir la caja...una caja que le recordaría por siempre a su amada bailarina y la dulce melodía le ayudaría cada noche a calmar su dolor y su tristeza. Y aunque tiempo después contrajo matrimonio con la doncella noble, cada noche por el resto de su vida se sentó junto a la ventana para escuchar aquella triste melodía, imaginando en qué lugar del mundo podría estar su amada bailarina".

La esposa revisa las hojas y luego el sobre, del cual extrae una nota la cual lee.

ESPOSA: "¿En dónde te hallarás? Un cuento es lo único que queda de lo nuestro".

Comienza a escucharse la pieza "Ballerina, de Gnomusy" y entran en escena el escritor y la bailarina. Danzan alrededor del escenario pero esta vez con pasos de danza moderna y los brazos entrelazados, mientras la esposa los mira indiferente. La danza es simple y alegre contrapuesta a la formalidad del ballet clásico, después de un tiempo salen del escenario mientras la música continúa.

ESPOSA: ¿Un cuento? (*Ríe despectivamente*) ¡Un cheque es lo que deberías haber dejado!

Sale de escena y continúa la música mientras se oscurece la escena.

Tercer cristal – Un joven vestido de negro

Una habitación con una cama en el centro, en un lado un tocador con un espejo y un estéreo, y en el otro una ventana. Un joven con cabello a la “Robert Smith”, ojos pintados de negro, labios pintados de rojo y que viste una gabardina negra se encuentra de pie frente a la ventana mirando la lejanía. Se escucha un portazo, pasos que suben escaleras y carcajadas. Entran en escena una mujer y un hombre en estado de ebriedad, el joven voltea a verlos.

HOMBRE: *(Su habla está entorpecida por el alcohol) ¿Y tu baño?*

MUJER: Es esa puerta.

HOMBRE: Va.

Se dirige al otro lado del escenario y sale. El joven regresa su mirada a la ventana. La muchacha comienza a quitarse sus accesorios y los deja en el tocador, se sienta en la cama y se quita los zapatos.

MUJER: ¿Todo bien?

HOMBRE: *(Regresa y se apoya en el tocador para mantener el equilibrio. Suspirando) Qué alivio (Tambaleándose mira a su alrededor).*

MUJER: ¿No quieres sentarte?

HOMBRE: Ahorita.

MUJER: ¿Se te antoja algo?

HOMBRE: ¿Tienes más pisto?

MUJER: Voy a traerlo.

Sale y el hombre se va a sentar en la cama pero cae de espaldas y queda recostado encima. El joven se acerca al hombre y lo mira con disgusto, le hace con la mano la seña de “huevos”. La mujer regresa con un vaso y una botella.

MUJER: ¿Te gusta el tequila? *(El hombre ronca, el joven lo señala con un gesto de burla y regresa a la ventana. La mujer deja las cosas en el tocador)* Oye, no te duermas...oye...oye.

HOMBRE: ¿Eh?

MUJER: Te traje tequila.

HOMBRE: Ah cámara *(Se reincorpora)* a ver pues, sirve.

Toman y se desvisten. La mujer y el hombre están teniendo sexo en la cama mientras el joven se encuentra acurrucado en un rincón, de vez en cuando voltea a verlos con molestia. El hombre termina, se recuesta y se duerme mientras la mujer se acurruca con él. El joven se pasea por la habitación mientras la pareja duerme, se dirige al tocador y permanece mirándose en un espejo. La mujer se despierta, ve al hombre a su lado y lo besa, se levanta y va al baño mientras el joven se dirige a la ventana. El hombre se despierta.

HOMBRE: *(Levantándose súbitamente)* ¡Ah qué pedo! *(Voltea hacia todos lados y se agarra la cabeza, se levanta pesadamente, mira la botella vacía de tequila, el joven se sienta en el tocador y lo mira divertido).*

MUJER: *(Desde el baño)* ¿Ya te levantaste? *(El hombre se sorprende y busca con rapidez su ropa)* ¿Qué se te antoja desayunar? *(El hombre se pone rápidamente los pantalones y los zapatos)* ¿Qué tal la crudita? *(El hombre sale del cuarto en silencio mientras el joven se despide de él con la mano)* ¿Ya te volviste a dormir? *(El joven asiente con la cabeza).*

Sonido de excusado, sale la mujer.

MUJER: ¿Ya te lev...? *(Silencio).*

El joven se acerca a la mujer y la abraza mientras ella se mantiene cabizbaja. Pausa. Sale la mujer y el joven se pasea por la habitación. Entra la mujer. De una bolsa de farmacia saca una caja y se dirige al baño mientras el joven está parado junto al tocador y se mantiene viendo hacia la ventana sin moverse. Regresa la mujer y

camina apresuradamente a la ventana, mira su reloj y luego por la ventana, camina y se sienta en la cama, el joven busca en su gabardina y saca un cigarro, la mujer mira el reloj, el joven le pone el cigarro en la boca, la mujer busca un encendedor en su ropa sin éxito, el joven saca de su gabardina un encendedor y le enciende el cigarro, la mujer fuma preocupada mientras el joven se dirige a la ventana. La mujer se levanta y mira el reloj, se dirige al baño, regresa y se sienta, mira la prueba de embarazo, se mece los cabellos.

MUJER: ¡Chin! (*Deja caer la prueba*)

El joven se acerca y pisa la prueba de embarazo. La mujer sale de escena.

LOCUTOR: Y ahora vámonos con una rola del año 1990: "Sombras en tiempos perdidos" interpretada por el grupo Caifanes.

Se escucha la canción mientras la mujer entra, hablando por teléfono, el joven está sentado de espaldas a la ventana y la mira.

MUJER: Pues no, no he sabido nada de él pero ya no me importa...ajá...ajá...no, mira, yo me haré cargo sola...tú no te preocupes...ajá, ajá, mira, mejor te digo algo bueno: conocí a alguien...pues ya ves...mira, mejor nos vemos para tomar algo y te cuento con más detalle ¿te late?...perfecto...sí, bye (*Cuelga*).

La mujer se muestra contenta, escoge una ropa, se cambia, apaga el radio y sale. El joven se pasea por la habitación hasta que se recuesta en la cama con la mirada perdida en el techo. Entran la mujer y su amiga. La mujer llora y su amiga la consuela.

AMIGA: ¡Ese desgraciado! ¡ya ni la amuela! Ya, ya, no llores, olvídalo.

MUJER: No me queda de otra.

AMIGA: ¿Ya ves? No llores pues.

MUJER: Pero él me dijo que me amaba y...y se fue con otra.

AMIGA: Si lo topo va a ver ese desgraciado.

El joven se levanta, pasa junto a la amiga y hace la mímica de ahorcarla para luego buscar un rincón y tirarse en el suelo.

MUJER: ¿Por qué no me quieren los hombres? ¿qué hay de malo en mí?

AMIGA: En ti, nada. Son esos ojetes los que están mal.

MUJER: ¡Idiotas!...pero... ¿no habrá alguno que sí valga la pena?

AMIGA: Sólo en las novelas.

MUJER: Pero ¿y tú esposo?

AMIGA: Ay, otro burro.

MUJER: (*Reflexiona*) Pero quisiera que mi hijo tuviera un padre.

AMIGA: ¿Para qué?

MUJER: Pues...así viviría en un hogar feliz.

AMIGA: No seas tona.

MUJER: Pues es que...digas lo que digas de tu esposo...al menos tienes a alguien.

La amiga la abraza. El joven se acerca y mímicamente hace como si le clavara un puñal por la espalda a la amiga, quien se levanta y después de despedirse de la mujer sale. La mujer prende el radio y se sienta en su cama.

LOCUTOR: (*Comienza la canción mientras la presentan*) Y ahora vámonos con un clásico de 1990, del grupo Fobia en su disco homónimo, aquí les dejamos “el crucifijo” para que se deleiten

El joven, que miraba por la ventana, va hacia la mujer. La mira detenidamente apoyado en el tocador.

MUJER: ¿Tendré mala suerte? *(El joven se encoge de hombros)*. ¿Seré tan aburrida? *(El joven hace la seña de "un poquito")*. ¿Habrá alguien que sí me quiera? *(El joven se señala a sí mismo con el pulgar)* A lo mejor soy muy fea.

El joven reflexiona, toma el espejo del tocador y se lo pone enfrente, la mujer se mira desde varios ángulos.

MUJER: Creo que sí soy fea.

El joven busca en su gabardina y saca una botella de licor y un vaso, sirve y se lo da, la mujer lo toma y bebe en silencio durante un tiempo, luego apaga el radio y va al baño. El joven se pasea por la habitación. La mujer entra mientras habla por teléfono.

MUJER: ¿Segura que no puedes venir?...ay, siempre es lo mismo...sí, yo sé que tienes tus compromisos pero...bueno no pero... ¿segura que no puedes?...ok...ok...sí, ya será en otra ocasión, es sólo que...pues... *(Suspira)* olvídalos, luego nos vemos *(Cuelga)*.

La mujer se mantiene sentada en silencio, con la mirada en el suelo, después de un tiempo se levanta, mira por la ventana, el joven saca el vaso y la botella de su gabardina, se acerca a la mujer, sirve un vaso de licor y se lo ofrece, la mujer voltea, mira el vaso, lo toma, bebe y mira por la ventana mientras el joven sonríe. La mujer sale, el joven se acurruca en un rincón. La mujer regresa de la mano de un sujeto. Se sientan a beber en la cama

SUJETO: ¿Y entonces ya vas a tener un hijo?

MUJER: Sí.

SUJETO: ¿Cuánto tienes?

MUJER: Tres meses.

SUJETO: Pues salud por el niño.

MUJER: Salud.

Beben y ríen.

Toman y se desvisten. Escena de sexo en el suelo mientras el joven los mira sentado en el tocador, en cierto momento el sujeto queda de frente al joven y éste le mienta la madre. Se visten y la mujer se sienta en la cama mientras el joven busca en su ropa.

SUJETO: ¿Una piedra?

MUJER: Va.

Fuman piedra. El joven da vueltas alrededor de ambos mientras los mira con cuidado, se acerca lentamente al sujeto y mímicamente hace como si le volara los sesos con una pistola.

SUJETO: Pues a ver qué día nos vemos y nos echamos otras ¿no?

MUJER: ¿Seguro que no puedes quedarte?

SUJETO: Nel, quedé de verme con mi morra.

MUJER: Ah.

SUJETO: Pero yo te aviso cuando tenga otro chance y nos vemos ¿no?

MUJER: (*Triste*) Sí, suena bien.

SUJETO: Bueno pues... (*La besa en la boca*) Estamos en contacto (*Sale*).

La mujer se apoya en el tocador con la mirada en el suelo. El joven se acerca, busca en su gabardina y saca un cigarro, lo enciende y fuma. La mujer toma el cigarro de la boca del joven y fuma a su vez. El joven saca la botella y el vaso, sirve y le ofrece el vaso, la mujer mira el vaso pensativa luego mira la botella y la toma, el joven sonrío. La mujer bebe un gran trago y el joven apunta con su mano, como si fuera pistola, al vientre de la mujer. La mujer va al baño y grita de horror, el joven voltea y sonrío. La mujer entra con una mancha de sangre en la entrepierna y se acuesta en su cama, la amiga entra y se sienta a su lado, junto a la ventana el joven las mira.

AMIGA: El doctor dice que te pondrás bien (*Silencio*) Debes cuidarte más, preciosa, me preocupas (*Silencio*) Bueno, tengo que irme, me espera mi esposo para comer (*Silencio*) Realmente lamento tu pérdida (*Sale mientras el joven mímicamente la despide con una patada en el trasero*).

Se escucha la canción "Niña de mis ojos" de Botellita de Jerez" a partir de la segunda mitad de la misma. La mujer se sienta en el suelo y sostiene una muñeca, la mira durante un largo tiempo y después comienza a mecerla como si la arrullara, el joven se acerca y saca unas pastillas de su gabardina. El joven le ofrece a la mujer las pastillas pero ella niega con la cabeza, se repite la acción, con insistencia por parte del joven, y a la cuarta vez ella asiente. Mientras sigue arrullando al bebé la mujer mira hacia arriba y abre la boca, el joven pone en su palma algunas pastillas y se las da en la boca, ella las traga.

LOCUTOR: Y éste fue el tema "Niña de mis ojos" del año 1989 interpretado por Botellita de Jerez. Pero ahora vayamos al año de 1987 con el disco "Arpía" de Cecilia Toussaint y el tema "Tres metros bajo tierra" (*Se escucha la canción*).

MUJER: Me encanta esa canción (*Se levanta y comienza a bailar, el joven baila con ella*).

La mujer se recuesta en su cama y el joven se dirige a la ventana, suena el teléfono por mucho tiempo pero no lo contestan. El joven se acerca, levanta el auricular y cuelga, besa a la mujer en la frente y vuelve a la ventana.

MUJER: ¿Quién eres? (*El joven voltea y le sonríe*) ¿quién eres?

JOVEN: (*Su voz es casi un susurro*) Alguien que siempre estará a tu lado.

MUJER: (*Se reincorpora*) ¿Lo juras?

JOVEN: Sí, lo juro.

MUJER: (*Levantándose de la cama*) ¿Por siempre?

JOVEN: Por siempre (*La mujer lo abraza. Pausa*) ¿Puedes hacerme un favor?

MUJER: ¿Un favor?

JOVEN: Sí,

MUJER: ¿Cuál?

JOVEN: Cierra los ojos (*Ella duda*) Confía en mí. Después de esto ya no estarás sola.

MUJER: ¿Y me amarás?

JOVEN: Sí.

MUJER: (*Sonríe*) ¿A mí y sólo a mí?

JOVEN: A ti y sólo a ti.

Ella sonríe más aún y cierra los ojos.

JOVEN: Estaremos juntos por siempre (*Se aleja un par de pasos*) ¿Lista?

MUJER: Lista.

JOVEN: Abre la boca (*Ella obedece*).

El joven saca una escopeta de su gabardina, corta cartucho, sonríe y le introduce el cañón en la boca.

JOVEN: Por siempre juntos.

Oscuro

.

Cuarto cristal – Habitación 318

Una habitación de hotel con una cama en el centro, una puerta de baño en un costado, una ventana al lado de ésta última, un mueble con un teléfono, una TV con reproductor de DVD, una mesa y dos sillas. Se escucha una puerta que se abre y entra un sujeto, que viste ropa casual, cargando un maletín. El sujeto deja el maletín en la cama, se quita la chamarra y la avienta también ahí, se sienta en la orilla y medita en silencio, luego se deja caer de espaldas y permanece recostado un tiempo. Se reincorpora, mira a su alrededor, se levanta y recorre la habitación mirando los detalles, abre su maletín y saca un DVD, lo pone en el reproductor y se escucha “All we ever wanted, de Bauhaus”. El sujeto va al baño y regresa después de unos momentos, mira con minuciosidad el techo desde varios lugares hasta que una parte en especial le llama la atención y se mantiene viéndola, se muestra complacido y va a hablar por teléfono.

SUJETO: ¿Sí?, ¿recepción?...este, quería saber si ha venido ya una persona a preguntar por la habitación 318...la 318...¿no?...bueno...sí, no se preocupe, yo espero...OK...gracias (Cuelga).

El sujeto se levanta y saca un traje del maletín, cambia su ropa casual por el traje, va al baño, se escucha que silba y tararea la canción mientras se peina. Regresa bien arreglado y saca un vino de su maletín, sirve dos copas, las coloca en distintos lugares hasta que se decide por el mueble del teléfono. Se asoma a la ventana y mira la lejanía, mira su reloj y vuelve a la lejanía por unos momentos. Va hacia la mesa y la mueve hasta el lugar que le llamó la atención en el techo. Acomoda la mesa justo debajo del lugar. Guarda la ropa casual en el maletín y se dirige al baño. Regresa después sólo con una soga en las manos. Acomoda una silla junto a la mesa, se sube a la mesa y observa el techo con atención, mira su reloj, se anuda la soga alrededor del cuello, se prepara para arrojar el extremo suelto al techo pero tocan a la puerta y se detiene, baja de la mesa y va a abrir.

SUJETO: Puntual como siempre.

MUJER: (En off) En mi trabajo el tiempo es importante.

SUJETO: Adelante.

Entra una mujer muy sensual que viste una gabardina negra y tacones altos.

SUJETO: ¿Quieres sentarte?

MUJER: *(Haciendo ademán de desabrocharse la gabardina)* ¿Por qué retrasar esto?

SUJETO: ¿No gustarías antes una bebida?

MUJER: *(Se dirige a la ventana y se asoma)* Creo que hay tiempo para una.

SUJETO: *(Le sonríe, toma las bebidas del mueble y le ofrece ambos vasos, la mujer elige uno)* Salud *(La mujer ríe y bebe un trago)*.

SUJETO: *(Recorriendo el cuerpo de la mujer con la mirada)* Luces hermosa.

MUJER: Pero es sólo el envoltorio ¿no prefieres ver el contenido?

SUJETO: Lo deseo.

MUJER: *(Termina la bebida de un trago, deja el vaso en el mueble y se quita la gabardina revelando una lencería negra)* ¿Y bien?

El sujeto ríe y se termina su bebida de un trago. Se acerca a la mujer y la besa apasionadamente mientras se acarician. La mujer le quita el saco y lo arroja, le quita la corbata y le desabotona la camisa ignorando la soga en el cuello. Se recuestan en la cama y se entregan a unos momentos de pasión.

SUJETO: ¿Siempre besas así a todos?

MUJER: ¿Te molestaría si así fuera?

SUJETO: Ciertamente no me haría feliz.

MUJER: ¿Y tú?

SUJETO: ¿Qué?

MUJER: ¿Besas así a tu esposa? (*Pausa*) ¿Serás mío esta vez o te arrepentirás de nuevo?

SUJETO: Sabes que soy tuyo.

MUJER: ¿Y qué hay de tu esposa?

SUJETO: ¿Qué con ella?

MUJER: ¿La amas?

SUJETO: Sabes que sí.

La mujer lo aparta y se reincorpora.

MUJER: No estás listo.

SUJETO: Sí lo estoy, sí lo estoy (*Pausa*) o por lo menos yo creí que lo estaba (*Pausa. A sí mismo*) ¿O no? (*Pausa*) Creí estar listo...pero es muy difícil (*Se reincorpora y pone la canción "So in love, de OMD*) Amo muchísimo a mi esposa y a mis hijos.

MUJER: Pero lo prometiste (*Pausa*) Yo cumplí lo que me pediste, ahora cumple tú.

SUJETO: Lo sé (*Se sienta en la cama*).

MUJER: Así que... ¿cumplirás tu promesa?

SUJETO: No es tan simple.

MUJER: Por el contrario. Es muy simple, es cuestión de decidirse (*Se asoma por la ventana y permanece ahí*).

SUJETO: Hace unos minutos me sentía listo pero ahora...tengo miedo.

MUJER: Es natural.

SUJETO: No creo que pueda.

MUJER: No tienes opción.

SUJETO: ¿Y qué hay de mi familia, no piensas en ellos?

MUJER: ¿Por qué habría de hacerlo?

SUJETO: No pues...ciertamente no tienes por qué hacerlo.

Escuchan la canción en silencio.

MUJER: Eres mío lo quieras o no. Diez años. Ese fue el trato ¿o no?

SUJETO: Por favor, no hagas esto.

La mujer se acerca al sujeto y lo besa, este le corresponde por unos momentos pero luego rompe a llorar.

MUJER: No empieces con eso, odio cuando lloran...me hace sentir indeseada (*Pausa*)
Creí que serías distinto.

SUJETO: Pues ya ves que no...soy como cualquier hombre. Tengo deseos de ver crecer a mis hijos, de envejecer junto a mi esposa...soy igual a todos.

MUJER: Pues entonces te trataré como a todos (*Pausa*).

SUJETO: No hagas esto.

MUJER: Vamos (*Se dirige a la puerta*).

El sujeto se levanta rápidamente.

SUJETO: ¡Espera! (*La mujer se detiene*) espera. Déjame lavarme estas lágrimas

MUJER: (*Sonríe*) Ve pues.

SUJETO: (*Se dirige al baño. En off*) ¿Me pones una canción?

MUJER: (*Ríe*) No puedo negarte tus caprichos ¿Cuál?

SUJETO: Carpeta 3, track 18.

La mujer obedece y suena la canción "The more you love, de A flock of seagulls". Regresa el sujeto escurriendo agua por la cara, una de sus manos en un bolsillo del pantalón y con una toalla alrededor del cuello.

MUJER: Déjame secarte (*Toma la toalla y comienza a secarle dulcemente la cara. El sujeto saca la mano del bolsillo y muestra una pistola con la cual le apunta en el corazón a la mujer. La mujer sonríe sin dejar de secarlo*) ¿Es en serio?

SUJETO: No me dejas otra alternativa, te lo he pedido por las buenas pero ahora será por las malas (*La mujer ríe*) ¿Qué es tan gracioso?

MUJER: (*Poniéndole la toalla en la cabeza y picándole la nariz con un dedo*) Ton-ti-to.

SUJETO: ¿Crees que bromeo?

MUJER: No, creo que hables muy en serio.

SUJETO: ¿Entonces?

MUJER: (*Le guiña un ojo*) ¿Entonces qué?

SUJETO: ¿Te irás y me liberarás de mi promesa?

MUJER: (*Sonríe*) Dispara si quieres pero no te liberaré de tu promesa.

SUJETO: (*Se prepara para disparar*) Entonces no me dejas otra alternativa.

MUJER: Toma tu decisión.

El sujeto dispara pero la mujer no se inmuta, vuelve a disparar varias veces más pero sin resultado.

MUJER: No creí que fueras tan tonto.

SUJETO: (*Bajando el arma*) ¿Tonto?...probablemente, pero más bien creo que esto es desesperación...yo...yo...la traje pero no esperaba usarla (*Sonríe decepcionado, cae de rodillas*) no quiero morir, no quiero morir, no quiero (*Permanece con la cabeza agachada*).

MUJER: (*Se acerca y le acaricia la cabeza*) Eres un necio (*Se hinca y lo besa en la frente*) MI necio (*Toma el arma y la deja en la cama*) Cuando en ese fatal accidente me pediste diez años más de vida creí que sería una buena idea...pero olvidé lo mucho que las personas se rehúsan a dejar este mundo

SUJETO: Te estoy muy agradecido, en verdad, cuando te hice esa promesa creí que podría cumplirla pues en ese entonces no tenía algo a qué aferrarme...pero ahora es distinto.

MUJER: Tu familia ¿no es así?

SUJETO: Sí

Silencio.

MUJER: (*Suspira*) Pues qué remedio (*Le sonríe y le guiña un ojo*) me es difícil negarte tus caprichos (*Saca de su gabardina un mazo de cartas*).

SUJETO: ¿Qué es eso?

MUJER: Una decisión.

SUJETO: ¿De qué se trata?

MUJER: De suerte.

SUJETO: ¿Suerte?

MUJER: Así es (*Baraja las cartas*) tomarás una carta al azar y el número que indique esa carta será la cantidad de años extra que te permitiré seguir viviendo.

SUJETO: ¿En serio?

MUJER: (*Encogiéndose de hombros*) ¿Por qué no? Ya te di diez años puedo darte una docena más.

SUJETO: Yo...no sé qué decir (*La abraza*) gracias, muchas gracias.

MUJER: Por supuesto que tendrás que mantener tu promesa y ser mío al término de estos años, no importa cuál sea el número.

SUJETO: ¡Te lo juro! La cumpliré, usaré la cantidad que obtenga para hacer con mi familia todo lo que no he hecho hasta ahora. Trataré de vivir plenamente para poder ser tuyo sin dudar.

MUJER: Pues... ¿qué esperas? (*Le ofrece las cartas*).

SUJETO: (*Le toma un tiempo considerable escoger una carta pero por fin lo hace y, mirándola, grita de alegría y felicidad*) ¡Un nueve!, ¡un nueve!, ¡mira es un nueve!, ¿cumplirás con lo acordado no es así?

MUJER: Por supuesto. Ya puedes deshacerte de eso (*Le señala la soga en el cuello*).

El sujeto se quita la soga del cuello.

SUJETO: Muchas gracias, muchas muchas gracias.

MUJER: Pues me retiro. (*Pone la canción "Wrapped around your finger, de The police" y se dirige a la puerta*) Te veré dentro de nueve años.

SUJETO: Sí, te prometo que ahora sí cumpliré con mi promesa.

MUJER: Me da gusto oír eso (*Va a salir pero regresa*) Ah, olvidé decirte algo.

SUJETO: Qué.

MUJER: Todo en esta vida tiene un precio ¿sabes? y existe un equilibrio que debo respetar, así que esos nueve años más que vivirás serán los que le queden de vida a un integrante de tu familia (*Le manda un beso*) nos vemos.

SUJETO: ¡Espera!, ¿qué dijiste?

MUJER: Dentro de nueve años vendré por ti y por alguien más de tu familia.

SUJETO: Yo...tú...eso...me mentiste, ¡me mentiste!

MUJER: ¿Perdón?

SUJETO: Dijiste que me permitirías vivir más años pero nunca dijiste nada acerca de mi familia ¡me mentiste!

MUJER: ¿Te mentí?

SUJETO: ¡Sí! Tú me ment...

MUJER: ¡Silencio! (*El sujeto obedece asustado*) ¿acaso creíste que sería así de fácil? ¿Te cumplo tus caprichos y ya? No, querido, ya te lo dije: “todo tiene un precio en esta vida”, te ofrecí los años que le corresponderían a otra persona y no dudaste en tomarlos sin preguntar nada, así que aprovéchalos y sé agradecido, vive plenamente con tu familia porque no sabrás nunca a cuál de ellos me llevaré ¿entendiste?

SUJETO: (*Arrodillándose y tomándola de la gabardina*) Me retracto, te devuelvo los años pero no vayas por mis hijos o mi esposa.

MUJER: (*Furiosa*) ¡Calla! No quiero oír ni una palabra más, ya tomaste tu decisión (*Silencio. Le sonrío. Cariñosa*) Bueno, querido (*Le da un beso tronador en la mejilla*) me retiro. Sale).

El sujeto queda en silencio y cabizbajo, se da la media vuelta y camina tambaleante, se sienta en la cama y permanece pensativo, mira el arma en la cama, la toma y la contempla, temblorosamente se la lleva a la sien pero en ese momento tocan a la puerta, el sujeto voltea nerviosamente mientras siguen tocando cada vez con más

fuerza, asustado arroja el arma y se mantiene atento pero nadie vuelve a tocar, hunde su cabeza en sus manos mientras se oscurece gradualmente el escenario.

Quinto cristal – En el metro

Un pasillo del metro. En la parte central y pegado a la pared un pordiosero está sentado con su sombrero delante de él para pedir limosna. Se escucha el sonido de cierre de puertas del metro y la puesta en marcha, después de un tiempo cruzan por el escenario usuarios del metro, el pordiosero los mira pasar, al final de la multitud pasa un vendedor de discos con sus bocinas, se escucha a todo volumen una canción de reggaeton.

PORDIOSERO: ¡Quita esa mamada!

VENDEDOR1: Ese mi Pomos.

PORDIOSERO: Quitá esa madre.

VENDEDOR1: Uy qué delicado (*Quita la canción*) ¿tóns qué pongo?

PORDIOSERO: Ps, no sé (*Piensa*) un perfumito de gardenias.

VENDEDOR1: Bambi (*Se sienta en su bocina, pegado a la pared, un tanto alejado del pordiosero, pone "Perfume de gardenias, interpretado por la Banda el limón"*).

PORDIOSERO: Súbele (*Canta una estrofa*) ¿pero no la traes con la Santanera?

VENDEDOR1: Nel, te falló.

PORDIOSERO: Para eso me gustabas.

VENDEDOR1: (*Ríe*) Limosnero y con garrote.

El pordiosero se asegura de que nadie venga y saca una pachita de anís, bebe un trago y le ofrece al vendedor1

VENDEDOR1: *Nel, güey, yo al rato (El pordiosero bebe otro trago y guarda la botella) Llévate la rélax porque luego le cae la tira (El pordiosero hace un gesto de indiferencia).*

Un hombre cruza el escenario, sale de escena y unos momentos más tarde vuelve a ingresar, mira para ambos lados buscando algo y, al fin, se apoya en la pared del lado contrario al vendedor. Se escucha el sonido de cierre de puertas del metro y luego su puesta en marcha, después de un tiempo cruza la gente por el escenario, entra el vendedor2 y se encuentra al vendedor1, lo saluda, saluda al pordiosero de lejos y se sienta junto al vendedor1. El sujeto apoyado en la pared mira a las personas que pasan buscando a alguien. El pordiosero se mantiene indiferente. Al final de la comitiva avanza un niño que, antes de cruzar al otro lado del escenario, mira al pordiosero y se regresa, se acerca lentamente a él y lo mira con curiosidad.

PORDIOSERO: *¿Qué ves, güey? (El hombre y los vendedores voltean a ver al pordiosero y luego regresan a sus asuntos).*

NIÑO: *¿Verdad que eres tú?*

PORDIOSERO: *Nel, no soy yo.*

NIÑO: *A que sí.*

PORDIOSERO: *Que no. Ábrete.*

NIÑO: *Pero ya llegué.*

PORDIOSERO: *Muy tarde.*

NIÑO: *Vámonos ¿sí?*

PORDIOSERO: *¡Que no!*

VENDEDOR1: Ese Pomos ¿qué pedo contigo? (*Ambos vendedores ríen*) Mira, te ponemos ahora una cumbia pa' que te alivianes, ¿cómo ves?

PORDIOSERO: Échale pues y para de mamar (*Se ríen los vendedores y ponen "El diario de un borracho, interpretado por Lizandro Meza"*).

VENDEDOR2: Dedicada a ti, mi Pomos (*El pordiosero les mienta la madre y los vendedores ríen*).

NIÑO: Vámonos.

PORDIOSERO: Déjame en paz

NIÑO: Quiero jugar.

PORDIOSERO: Pues lárgate a jugar.

NIÑO: Pero ven (*Lo toma del brazo y trata de levantarlo*).

El pordiosero empuja con fuerza al niño y éste cae al suelo, se pone a llorar. El pordiosero toma otro trago de anís. Se escucha el sonido de cierre de puertas del metro y su puesta en marcha, después de un tiempo cruza gente por el escenario. El niño llora con fuerza pero nadie le hace caso. Entra el vendedor3 y se sienta con los otros dos vendedores. El sujeto apoyado en la pared busca a alguien entre la comitiva. El pordiosero se muestra indiferente. Cuando ya han cruzado todos entra la amiga, del cuadro "Un joven vestido de negro", que viene del brazo de su esposo. El niño se acerca a la pareja quejándose por el dolor pero no le hacen el más mínimo caso.

AMIGA: Pues anda triste pero ya se le pasará, estoy segura que pronto conocerá a alguien.

ESPOSO: ¿Y qué, no vas a ir a verla entonces?

AMIGA: Ash, a mí se me hace que nada más se está haciendo la mártir para llamar la atención, con eso de su embarazo pues... (*Salen*).

NIÑO: (*Sollozando*) Me duele.

PORDIOSERO: Ya cállate, ni te empujé fuerte.

NIÑO: *(Se acerca y le pega)* Feo.

PORDIOSERO: ¡Ora!

VENDEDOR1: *(Levantándose se despide de los vendedores)* Te ves, mi pomos *(A los vendedores)* Ahí me lo atienden con sus peticiones.

PORDIOSERO: Tú sí eres vale.

Sale vendedor1.

VENDEDOR2: ¿Cuál quieres?

PORDIOSERO: “Hay amores que matan”.

Ponen la canción interpretada por Lizandro Meza.

NIÑO: ¿Me llevas a mi casa?

PORDIOSERO: Tú no tienes casa.

NIÑO: A que sí.

PORDIOSERO: Entiende, escuincle, tú ya no perteneces aquí.

NIÑO: Llévame con mi mamá.

PORDIOSERO: Está muerta.

NIÑO: ¿Y mi hermano?

PORDIOSERO: En la cárcel.

NIÑO: ¿Y papá?

PORDIOSERO: Sepa.

NIÑO: Ah.

El niño se pone a jugar por el escenario. Se escucha el sonido de cierre de puertas y la puesta en marcha del metro, después de un tiempo cruzan las personas, el sujeto apoyado en la pared busca con la mirada a alguien, el niño mira a las personas pasar.

NIÑO: *(A todos los que pasan les pregunta pero nadie lo mira) ¿Jugamos? (Terminan de pasar las personas y le pregunta al pordiosero) ¿jugamos?*

PORDIOSERO: Hace años que no juego.

NIÑO: *(Pensando) ¿Pero a qué jugamos?*

PORDIOSERO: ¿Quién te dijo que iba a jugar?

NIÑO: *(Señalándolo) Tú.*

PORDIOSERO: Sáquese que. *(A los vendedores) A ver, pónganse la de "Sin sentimientos" de Niche (Ponen la canción) Esa me late.*

NIÑO: Estoy aburrido.

PORDIOSERO: *(Ofreciéndole la botella) Ten.*

NIÑO: ¿Qué es?

PORDIOSERO: Anís.

NIÑO: ¿Como los dulces?

PORDIOSERO: Ajá, como los dulces.

NIÑO: *(El niño toma un trago) Guácala (El pordiosero ríe) no me gusta.*

PORDIOSERO: Así es al principio (*Ríe*) siempre es así al principio...pero luego le agarras el gusto...después se vuelve necesario...y al final es tu dueño (*Pausa*).

NIÑO: Estoy más aburrido.

PORDIOSERO: Ya te dije que te vayas, nadie te detiene.

NIÑO: ¿Tú no te aburres?

PORDIOSERO: No importa.

NIÑO: ¿Por qué?

PORDIOSERO: Porque no tengo nada más que hacer.

NIÑO: Ah.

Suena el cierre de puertas del metro y luego su puesta en marcha, después de un tiempo cruzan las personas, el niño las mira pasar y de vez en cuando les hace señas sin obtener respuesta, el sujeto apoyado en la pared busca a alguien, el pordiosero se muestra indiferente. Al final de la comitiva viene la esposa del cuadro "Ballerina", el sujeto apoyado en la pared la mira y se acerca a ella, se abrazan y se besan largamente en la boca mientras el niño los mira con curiosidad.

SUJETO: ¿Te dio dinero?

ESPOSA: Pues, no tanto como esperaba pero con esto nos alcanza.

SUJETO: Pinche ruco tacaño.

Se besan y salen de escena tomados de la mano.

NIÑO: (*Al pordiosero*) Quiero a mi mamá.

PORDIOSERO: ¿Otra vez con eso? Ya te dije que está muerta.

NIÑO: Ya no quiero estar aquí...llévame a mi casa.

PORDIOSERO: Ah qué la chingada.

NIÑO: ¿Esperas a alguien?

PORDIOSERO: Sí.

NIÑO: ¿A quién?

PORDIOSERO: No sé.

NIÑO: ¿A mí?

PORDIOSERO: *(Ríe)* A ti te esperé por mucho tiempo pero ahora es muy tarde.

NIÑO: *(Comienza a llorar)* Quiero irme a mi casa.

VENDEDOR2: Cámara, mi pomos, si la ves la paras *(El pordiosero le mienta la madre)*
Ora pues, pa' que veas ¿cuál quieres que te pongan?

PORDIOSERO: "Paloma ajena"

VENDEDOR2: Ya vas *(Se despide del vendedor3 y sale, el vendedor 3 pone la canción interpretada por los Askis).*

NIÑO: Quiero irme a mi casa.

PORDIOSERO: Ni creas que te voy a llevar *(El niño llora más fuerte)* sígueme, haz tu pinche berrinchito *(El niño llora más fuerte y le grita)* me vale madres, llora todo lo que quieras *(El niño grita).*

Se escucha el sonido de cierre de puertas del metro y su puesta en marcha, después de un tiempo cruza la gente por el escenario, el niño le grita a todos los que pasan que quiere a su mamá pero nadie le hace caso.

NIÑO: ¡Que quiero a mi mamá!

PORDIOSERO: No te ven ni te escuchan.

NIÑO: ¿Por qué?

PORDIOSETO: Porque tú y yo estamos muertos para el mundo.

NIÑO: Ah (*Pausa*) Pero la otra persona te habló.

PORDIOSERO: Porque yo tengo poderes y puedo hacer que me vean sólo cuando quiero.

NIÑO: ¿En serio?

PORDIOSERO: Ots.

NIÑO: ¿Y por qué no lo haces con la otra gente?

PORDIOSERO: Porque no quiero, prefiero que vean sólo a un borracho hablando incoherencias y me dejen en paz y yo a ellos.

NIÑO: Pero yo quiero ver que te vean.

PORDIOSERO: Nel (*Bebe un trago de anís*) pero te convido otro traguito (*Le ofrece la botella*).

NIÑO. ¡No! Sabe feo.

PORDIOSERO: Como quieras (*Al vendedor3*) Eso ya aburrió, pon ahora salsa.

El vendedor3 pone "Pedro navajas, de Rubén Blades". Suena el cierre de puertas del metro y su puesta en marcha, después de un tiempo cruza la gente por el escenario.

NIÑO: ¡Quiero que te vean! ¡quiero que te vean! (*Lo jala, le pega y le grita pero el pordiosero se mantiene indiferente*).

PORDIOSERO: (*Bebe un gran trago*) Va que va, hagamos esto: tómate un trago del anís y yo hago que me vean.

NIÑO: Pero eso sabe feo.

PORDIOSERO: Pues te chingas, si quieres que me vean dale un trago.

NIÑO: *(Piensa un tiempo)* Pero, si le tomo, ¿me prometes que harás que te vean?

PORDIOSERO: Sincho.

NIÑO: *(Duda pero al fin le bebe un trago)* Ya *(Le devuelve la botella)*.

PORDIOSERO: *(Riendo)* Órale pues.

El vendedor3 se levanta., se despide con un gesto del pordiosero, quien le contesta con otro gesto, sale de escena el vendedor3 pero se sigue escuchando la música. Se escucha el sonido de cierre de puertas del metro mientras el pordiosero se levanta, recoge su sombrero y se prepara para pedir limosna, se escucha la puesta en marcha y entra apresuradamente el sujeto del cuadro "Cristales".

SUJETO: Que se vaya todo a la mierda con un carajo.

El pordiosero le pone la mano en el hombro al sujeto para detenerlo.

PORDIOSERO: *(Usando su sombrero)* Un varito ¿no joven?

SUJETO: ¡Vale verga!

El sujeto se molesta y, en un movimiento rápido, lo apuñala en el estomago. El sujeto cae en cuenta de lo que hizo,

SUJETO: ¡Putá madre!

Se fija si alguien lo vio y se aleja corriendo. El pordiosero no dice nada, simplemente se cubre la herida y se sienta en su lugar, mientras cruzan las personas por el escenario, el pordiosero se mantiene indiferente y después se recuesta de espaldas al público. Terminan de cruzar las personas y el niño se acerca al pordiosero, lo mira durante un largo rato y lo mueve.

NIÑO: Oye. Oye. Oye. Te habló (*Le pega*) ¡Oye!

Entra la mujer del cuadro "Habitación 318", se para junto al pordiosero, mira al niño y le acaricia la cabeza.

PORDIOSERO: (*Volteando*) Qué alivio, pensé que nunca vendrías.

El pordiosero se levanta, toma su sombrero y se lo pone, le ofrece el brazo a la mujer y ella lo toma.

NIÑO: ¿Me llevas a mi casa?

PORDIOSERO: (*Suspira*) A ver pues, vente.

El niño se alegra y toma de la mano al pordiosero quien trata de quitársela pero no puede, se resigna y el niño toma también la mano de la mujer.

NIÑO: (*A la mujer*) ¿Eres mi mamá? (*La mujer ríe divertida*).

PORDIOSERO: Ya, hombre, deja de joder ahorita vamos a ir con la jefecita.

El niño celebra y salen los tres agarrados de la mano.

Oscuro final.